

PAGINAS PERIODISTICAS

PRESENTACION

La mayor parte de los escritos de Francisco Palau están vinculados directa o indirectamente con su actividad apostólica; unas veces como preparación, otras como apoyo de ésta; las más como fruto de la misma. Tal es el caso de las páginas que siguen. Corresponde a dos momentos distanciados de su vida y a dos fases destacadas de su acción pastoral. La primera serie está relacionada con su actividad de «misionero popular» por las diócesis de Barcelona e Ibiza durante los años 1864-1867.

Se trata de artículos publicados en forma de cartas abiertas al director de la «Revista Católica», amigo y antiguo colaborador suyo. Aunque editadas en la «Positio» para la beatificación y saltuariamente en otros estudios, estas páginas no estaban aún recogidas en la serie de «Textos Palautianos».

De índole aún más periodística son las páginas reunidas en la segunda serie. Forman parte de la intensa actividad desplegada en la creación y dirección de la «Escuela de la Virtud», durante los años 1851-1854. Aparecieron en los periódicos de Barcelona que favorecieron y apoyaron aquella iniciativa palautiana. Con ellas intentaba promover y dar a conocer aquella extraordinaria obra catequética.

Son páginas que completan otros escritos de aquella época, como el «Catecismo de las Virtudes», y la «Escuela de la Virtud Vindicada». Su variedad y extensión han aconsejado desplazarlas al final del volumen para no entorpecer la lectura de los escritos más importantes y orgánicos. El texto reproduce el publicado en el n. 9 de «Textos Palautianos» (Roma 1991).

Como en dicha publicación, también aquí se han ordenado en dos secciones o apartados: el que reúne las páginas relativas a las doctrinas expuestas en la «Escuela» y el que ilustra su organización y su historia. Ambas son de importancia para completar la visión de aquella empresa palautiana de tanta resonancia en su tiempo.

I**CARTAS ABIERTAS SOBRE SU ACTIVIDAD
DE MISIONERO POPULAR****1**

Al R. D. Ildelfonso Gatell,

Ibiza, 22 de febrero de 1864*

1. Llamado por el digno Gobernador eclesiástico de esta isla de Ibiza para dar ejercicios al clero y al pueblo durante este santo tiempo de Cuaresma me acojo a las columnas de su apreciable periódico con objeto de llamar la atención del Gobierno de S. M. sobre la situación en que se halla el clero, especialmente los párrocos forenses. El palacio episcopal donde reside el Gobernador eclesiástico y todas las rectorías de afuera la ciudad se hallan como en tiempo de guerra en un verdadero estado de sitio, pues se consideran víctimas preparadas y señaladas para el sacrificio, sin más amparo que la generosidad de un corazón que se ofrece descubierto ante la cuchilla afilada del hombre que no retrocede ante ninguna clase de delitos. Oigan todos nuestros hermanos en el sacerdocio la narración de crímenes que apenas se perpetraron en el tiempo más crítico y apurado de la revolución.

2. El día 8 de julio del año pasado de 1863 al anochecer se presentaron en la casa cural de San Lorenzo de esta isla cuatro hombres enmascarados, aprovechando la ocasión en que la sirvienta del respetable párroco D. Bartolomé Ribas había abierto la puerta. Estos tigres armados de puñal, navaja sevillana y pistolas se lanzaron sobre la víctima: inerme se defendió a fuerza de brazos como pudo, cayó en tierra; creyendo los asesinos que ya tenía bastantes heridas, huyeron dejándole revolcándose sobre su propia

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 54 (1864), pp. 378-381

sangre. No murió, porque Dios no quiso. Se buscaron los culpables, sin que pudiese hallarse vestigios de ellos. Quedando esta atrocidad impune, la impunidad envalentonó la audacia de los asesinos, y aunque toda la isla se estremeció al recibir la noticia del crimen y de la impunidad, pudiéndose atribuir a rivalidades y odios individuales, calmó la agitación.

A esta víctima debía suceder otra; tal debía ser el reverendo cura párroco de San Jorge.

3. El tercer día de las fiestas de Navidad el pueblo de San Jorge estaba en masa en la iglesia de buena mañana, y esperaba que el cura bajase a celebrar los oficios matutinos; impaciente entra en la rectoría, y halló ¡qué escena! en la entrada al mozo atadas las manos atrás, degollado al estilo de una res con siete estocadas mortales, yerto sobre un charco de sangre. Llamaron al cura, y no contestando subieron al piso, y entrando en su cuarto, le vieron también degollado, cortada la garganta, y una estocada desde abajo el mentón al cerebro, y a más nueve heridas mortales en el cuerpo. Se buscaron a los asesinos, y ni huellas de los mismos han podido encontrarse.

De la forma del asesinato se infiere que los asesinos procedieron en el acto con toda aquella calma, ciencia y habilidad con que obran los matadores de oficio, sin precipitación ni temor alguno.

Este segundo atentado, quedando también impune, la impunidad parece autoriza ya a los verdugos para que continúen degollando víctimas que ya una voz sorda y muda designa y señala.

Dejo de referir varios ensayos y amenazas dirigidas al mismo objeto. La consternación producida en el corazón de este pueblo es indescriptible.

4. El que no pueda darse con los autores de tales atentados, quizá se deba en parte a que no haya en ésta un alcalde corregidor, esto es, a la falta de un poder central, que reuniendo toda la fuerza política y civil de los alcaldes, pueda y sepa con tiempo precaver tales atentados, y prevenido y remediado el mal antes que venga por una sabia política que obre acorde con una fuerza moral, con la autoridad eclesiástica, tendremos que se evitará con tiempo el crimen, y no habrá necesidad de castigarlo. Las alcaldías obran de por sí, con independencia unas de otras, y el gobernador, residiendo a una distancia tal como es Palma, no puede proceder gubernativamente en casos que no admiten dilación. La autoridad eclesiástica,

harto debilitada por las funestas circunstancias de nuestros tiempos, viéndose abandonada de un poder político central que la apoye gubernativamente, acaba de perder su fuerza e influencia, y se ve ella misma amenazada sin que nadie la proteja. Por grande que sea el celo del alcalde de la ciudad, es un mero alcalde, y nada más: por hábil, recto y activo que sea el juez de primera instancia, no puede proceder sino legalmente, y los malos, sabiendo trampear la ley, burlan, como es consiguiente, su vigilancia; al gobernador militar, no estando la isla en estado de sitio, le basta un centinela en el castillo.

5. Falta además en esta isla un obispo que, protegido por el poder civil centrificado, despliegue todas sus fuerzas morales para civilizar y morigerar esta gente en sí sencilla, dócil y digna de mejor suerte. Esta falta crea con mucha naturalidad la actual situación; media docena de hombres desnaturalizados, formados en los juegos y demás vicios, que han aprendido a degollar y matar a sus semejantes como se mata y degüella una res, asesinos de profesión y oficio, que trabajan asalariados como los demás jornaleros, entrando por ellos en contrato la sangre humana como la del más vil e inmundo animal, bastan y aun sobran para aterrar a veinte y cinco mil colonos pacíficos, que confían su vida a la vigilancia del poder gubernativo de la nación.

6. El muy digno Gobernador eclesiástico ha llamado una misión; pero el misionero no puede curar estas llagas, porque están reservadas al obispo y jefe político. Una misión está muy expuesta a llevarse un solemne chasco, porque si el asesino dice: «No quiero misión», será el misionero víctima sacrificada a su furor, y el crimen y el criminal quedarán también impunes. Pero no importa, nuestro corazón está siempre abierto para recibir el golpe del sacrificador, sea cual fuere el instrumento de que se sirva la Providencia para el sacrificio. Hoy, dominica segunda de Cuaresma, concluyen los ejercicios del clero, que empezaron el día de Ceniza, y empiezan los de la ciudad con una solemnísima procesión para la que han sido invitadas y concurrirán todas las autoridades.

Tanto en el clero como en el pueblo se hallan muy buenas disposiciones, y creyéndome fiel intérprete de sus nobles sentimientos y órgano de la opinión de todos, acudo a esa Redacción para que constituyéndose el eco de su voz, diga a nuestros legisladores: *Ibiza, esa bella, rica y fértil posesión de España, esa isla que no dista más de siete leguas de vapor de Valencia*, se hunde por falta de obispo y alcalde corregidor. De entre sus ruinas llamará otra vez

la atención del Gobierno, para que tienda sobre ella su mano protectora, este inválido y humilde sacerdote

FR. FRANCISCO PALAU, *Pbro., M. A.*

2

Al R. D. Ildefonso Gatell,

Ibiza, 8 de marzo de 1864*

1. Inolvidable amigo: Mi anterior tenía un carácter algo alarmante no lo extrañes: al pisar la tierra de esta isla se apoderó de mí una especie de terror tal, que casi vacilaba acerca si convenía o no llevar adelante mi proyecto. Ya sabes que no soy meticuroso y, no obstante el espanto general causado en el país por los crímenes indicados en mi carta, y otras cosas que callo, me hizo titubear un momento, pero una vez resuelto combiné mi plan que creí podía producir buenos resultados.

Los efectos dependen tanto en el orden material y artificial como en el moral de la buena combinación de las formas que se adoptan, y siendo la situación del país especialísima y difícil, éstas debían ser también especiales, propias y características de la actualidad.

2. Empezaron los ejercicios del clero el día de Ceniza y terminaron la Domínica segunda: y éstos, como era natural, fueron el mejor anuncio de mi misión a la ciudad; su conclusión fue el principio de los del pueblo, y al efecto fueron invitadas todas las autoridades, las que en unión con el clero y el pueblo acompañaron en procesión la imagen de Nuestro Señor Jesús Crucificado. La misión duró hasta la Domínica cuarta, y asistió a ella toda la ciudad con un profundo y religioso silencio toda en masa. Había cuanta gente podía caber en la espaciosa Basílica de Santo Domingo. El Sábado, vigilia de la conclusión, fue dedicado a la Virgen, terminando el viernes los cultos ofrecidos a la majestad de Jesús Crucificado con un solemne acto de adoración: el pueblo con gran orden, devoción y compostura pasó a besar los pies del Salvador.

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 54 (1864), pp. 530-533

3. Tú conoces la historia de la imagen de Nuestra Señora de las Virtudes, que en Barcelona presidió nuestras apologéticas discusiones en el gran templo de San Agustín. Pues bien, dicha Virgen me acompañó en mi destierro, le dediqué una capilla pública en un sitio muy pintoresco, y entre fuentes, jardines y flores le dediqué un trono. Estos isleños, atraídos por ella con las gracias y favores que dispensa, corrieron de todas partes a obsequiarla, y es en campaña el *sancta sanctorum* donde acuden en las necesidades a pedir socorro y auxilio. El sábado, vigilia de la conclusión, amaneció con la presencia de la Reina de las Virtudes entronizada sobre el altar: su presencia causó una sorpresa en la ciudad tan agradable y consoladora, que no puede describirse: en la función de la noche toda la ciudad fue recibida para besar sus augustas manos, y el domingo terminaron los ejercicios con una comunión general tan concurrida, que no hubo más medio que, concluida la misa, hacer salir los que comulgaban por las puertas de la sacristía para dar entrada a los que no cabían en la iglesia.

4. Ganada así la capital, no con fuerza de armas sino por amor, nos faltaba dirigirnos a los pueblos. Nuestra Señora de las Virtudes se había ya constituido en su destierro señora, reina y madre de todos los campesinos, y ella los tenía ya vencidos y esclavos de su amor; y saliendo del mencionado templo a las doce del domingo, nos dirigimos a las parroquias donde se habían perpetrado los delitos consignados en mi anterior. En su marcha se ofrecieron a ser guardias de honor todos los jóvenes de la ciudad que se disputaban la dicha de llevar sobre sus hombros su trono: la ciudad entera seguía, pero al llegar afuera dispuse se arrodillara la gente; volvió la imagen su vista hacia la multitud para darles la bendición; concluido cuyo acto si bien se retiró una parte por ser hora de comer, y estar muchos con sola la comunión, no obstante siguió en masa a María un concurso muy considerable, y los jóvenes formados en coro cantaban himnos, y los grupos el santo Rosario.

Nos dirigíamos a Santa Eulalia, donde varios pueblos nos esperaban para la misión que se les había anunciado, pueblo distante tres horas de la ciudad; habíamos indispensablemente de pasar por Jesús, que dista una hora, y al llegar a los límites que dividen las parroquias, salieron los jóvenes de este pueblo, y reclamaron el derecho que tenían a llevar y custodiar su Reina: cedieron los jóvenes ciudadanos, pero la siguieron cantando hasta la iglesia parroquial. En la iglesia no había una cuarta parte de la

gente, y fue preciso dirigirles la palabra en la plaza improvisando púlpito y altar.

A las dos de la tarde salimos de Jesús, y el pueblo nos acompañó hasta los límites de Santa Eulalia, donde salió el coro de los jóvenes de este pueblo, el Ayuntamiento, el Cura y su Vicario, y empezó la misión...

5. Esta misión durará hasta la dominica de Pasión: para este día tenemos ya preparada la marcha bajo este orden: De Santa Eulalia se dirige la Reina celestial a San Lorenzo, donde se derramó la sangre del Cura párroco. En los límites que dividen las dos parroquias se reunirán tres pueblos, el de Santa Eulalia que acompañará a su Soberana que preside la misión, el de San Lorenzo que saldrá al encuentro para llevársela, y el de San Carlos que la ofrecerá sus homenajes: en los límites divisorios se levanta actualmente una columna y sobre ella una cruz, y esto será el signo de paz entre pueblo y pueblo, un testimonio público de amor fraternal, y una profesión solemne de su fe católica, de su amor a las leyes, y de su respeto a las autoridades: al pie de este símbolo la augusta Reina despedirá a Santa Eulalia y a San Carlos, dándole con el beso de sus manos su maternal bendición; y en atención a que el pueblo de San Lorenzo pondrá al signo santo de la cruz por testigo y prueba de que no ha tenido ni tiene parte en la sangre de su pastor derramada, la Reina del campo fiará la custodia de su imagen a los jóvenes de esta parroquia, y en unión con todo el pueblo se la llevarán a su templo.

6. En otra continuaré la historia de la Reina de las Virtudes; yo no dudo la leerás con el más vivo interés, pues que su memoria te recuerda el fervor de tus primeros ensayos en la carrera literaria, y por otra parte me consta que la aprecias mucho.

No puedes tú formarte una idea del entusiasmo y fervor religioso que ha producido y está produciendo en los ánimos de los campesinos isleños la visita de su Reina.

Adiós; consérvate bueno, y manda a este tu afectísimo amigo y S. S.

FRANCISCO PALAU,
Presbítero, misionero apostólico

3

Al R. D. Ildefonso Gatell,

Ibiza, 25 de abril de 1864*

1. Inolvidable amigo: El día 10 del que rige terminó por este año nuestra misión en Ibiza: en ésta voy a continuar la historia que dejé iniciada en mi anterior; pero antes debo prevenir que la misión debía correr desde Santa Eulalia a San Lorenzo, de aquí a Santa Gertrudis, y de esta parroquia, pasando por extramuros de la ciudad hacia San Jorge, de aquí a San José, y de esta iglesia parroquial el 10 había de volver la Reina celeste a su santuario dels Cubells, distante de dicha iglesia hora y media, con la circunstancia que Santa Eulalia, San Lorenzo y San Jorge son los pueblos donde faltan sus propios párrocos por asesinatos consumados en el primero, e intentados en los dos últimos, y por lo mismo era preciso tomara nuestra misión en ellos un carácter dulce pero severo y capaz de imponer e infundir el temor santo de Dios a los delincuentes.

2. El día 13 de marzo, dominica de Pasión, fue destinado para trasladarnos de Santa Eulalia a San Lorenzo distante dos leguas: la lluvia nos impidió la función, y fue trasladada al jueves día 17. La imagen de la Virgen continuó en Santa Eulalia, y yo me fui el mismo domingo a San Lorenzo, y empezamos nuestra misión. El jueves fue uno de aquellos días bellos de una prematura primavera que invitan a disfrutar en el campo de sus delicias. Por la mañana me dirigí a Santa Eulalia, y a la hora convenida, que fue a las dos de la tarde, estaba ya allí reunido todo el pueblo, y emprendimos en procesión nuestra marcha. A la misma hora salió también en procesión San Lorenzo, dirigiéndose al encuentro de su Madre santísima, que debía esperar en los límites divisorios de las dos parroquias. Allí se había ya de antemano levantado una columna, y sobre ella una cruz de piedra, siendo éste el punto destinado para la función. Venían acompañando a su Reina celestial conmigo desde Santa Eulalia más de dos mil personas; igual número nos estaba esperando alrededor de la cruz con el pueblo que nos esperaba; los habitantes de San Lorenzo al avistarnos, puestos de rodillas saludaron cantando la *Salve Regina* a su Soberana, manteniéndose dentro de los límites de su territorio, y al verse todos estos pueblos unidos en

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 55 (1864), pp. 268-271.

familia, el entusiasmo religioso llegó al exceso. La columna me sirvió de púlpito, bendije la cruz y el término, y ante el signo de nuestra redención renovamos a voz en grito protesta de fe y los juramentos de fidelidad, de obediencia y de amor a Dios, a la Iglesia y a la ley hechos en el santo Bautismo. Inmediatamente María fue proclamada su Señora, Reina y Madre, y al despedirse estas dos parroquias después de haberse dado con el mutuo perdón de culpas el abrazo fraternal, un llanto general sofocó la palabra, tierna escena que terminó con el canto de los himnos a la Virgen.

El día 20 salimos de San Lorenzo, y se hizo igual función en los límites de la parroquia de Santa Gertrudis.

3. El día 28, que era el segundo de Pascua, salimos de Santa Gertrudis a la una de la tarde, y al toque de las orquestas campesinas de todos aquellos pueblos nos dirigimos frente la ciudad, que elevada sobre un monte contemplaba en un momento de arrebatado santo y religioso la marcha triunfal de su Reina llevada en andas por los jóvenes de los pueblos que la veneran; el día era uno de los escogidos por la Virgen para recibir de sus hijos el tributo de su amor filial... La ciudad se despobló, y salió al encuentro de la augusta Reina, presentándole por manos de un coro de niñas una riquísima corona de flores artificiales. Los marinos salieron con su orquesta, rindiendo a sus pies la bandera de su comercio, y llegando todos al término de San Jorge, allí tuve el consuelo de ver reunida en masa la isla al pie de la cruz para oír la palabra de Dios. Por signo de misión, y por testimonio de su fe y de su amor a la ley, habían levantado una columna de catorce palmas de alto y cuatro de ancho, y me sirvió de cátedra. Unas diez o doce mil almas había allí reunidas. Con San Jorge se habían reunido los pueblos de San José, San Agustín y los demás del occidente, y se hizo la misma función que en los demás pueblos, y al tomar sobre sí los jóvenes del pueblo donde nos dirigíamos la imagen de María, oyóse la voz de la multitud que con toda la fuerza de sus pulmones repetía tres veces; ¡Viva la Reina de los cielos, de la tierra, de estos mares y de nuestra isla, viva!, y emprendimos nuestra marcha hacia la iglesia parroquial. Aquí nos fue indispensable funcionar todos los días en la plaza a causa de la multitud.

El día 4 de abril salimos de San Jorge y vinieron a recibirnos los pueblos de San José y San Agustín, funcionando en los límites de dichas parroquias, y el día 10, hecha la comunión general de San José, salimos a las diez, y llegamos a la ermita dels Cubells. A las

doce celebróse allí un oficio solemne, y vuelta la Virgen de las Virtudes a su camarín, cantamos un Te Deum en acción de gracias por los favores dispensados a la isla en su visita, y despedí los pueblos que la habían acompañado en su carrera.

4. Sin duda te habrás complacido en la lectura de estas cartas, porque verás aquí lo que yo veo, esto es que en circunstancias azarosas escogimos con acierto por jefe de nuestra empresa la Reina de las Virtudes, de los Poderes y de las Victorias, y nos salvó su mano fuerte. Su presencia ha bastado para rendir a su amor los corazones más obstinados. En su piedad y clemencia vio a sus pies un pueblo criminal, se presentó madre dulce ante el culpable, y éste, lanzando su puñal manchado por la sangre del sacerdote, le ha trocado con una cruz que guarda en su pecho como signo de misericordia.

5. A los buenos y saludables efectos de esta misión ha cooperado muy eficazmente el excelentísimo señor gobernador civil de las Baleares, quien, llevado por el ardiente celo del bien de estos isleños, nos recomendó a todos los alcaldes, y éstos, ya para complacer a la autoridad, y ya también por convicción, por interés propio espiritual y por buen corazón, se han puesto a nuestro lado para apoyarla y protegerla. Sirvan estas líneas para darles las gracias y expresarles nuestros sentimientos de gratitud, como también al M. I. señor gobernador eclesiástico D. Rafael Oliver que ha tomado en toda la iniciativa.

No habiendo podido seguir más que cinco parroquias de las veinte y dos que hay, los demás pueblos nos han pedido a grandes instancias volviéramos hacia ellos, y aplazamos nuestra misión para principios de 1865.

Adiós, recibe los afectos de este tu compañero que desea verte

FRANCISCO PALAU,
Presbítero, misionero apostólico

Al R. D. Ildefonso Gatell,

Sans, 6 de noviembre de 1864*

1. Mi caro amigo: Entrado el invierno estamos otra vez en campaña; con el P. Ramón Ferrer hemos empezado una misión por los alrededores de Barcelona. El 22 de octubre principiamos en Hospitalet, y el 23 por la tarde tuvimos la satisfacción de oír de boca de nuestro muy celoso Prelado un discurso de inauguración en catalán, nutrido de profunda doctrina. El domingo siguiente en conclusión de la misión, recibió el pueblo la sagrada Comunión de manos de su propio pastor, y S.S.I. nos hizo una plática que era toda fuego y amor al santísimo Sacramento. A pesar de las lluvias y el lodo que había en las calles, la misión fue concurrídisima, y dio ese pueblo un testimonio de su religiosidad.

2. Del Hospitalet hemos pasado a Sans. Por disposición del Señor cura párroco el altar mayor presenta un aspecto magnífico; al pie de la cruz está la Virgen del Carmen auxiliando las almas del purgatorio, y ésta es la patrona que preside nuestra misión, como hijos que somos del Carmen. Esta población consta de unas catorce mil almas: desde los primeros días la espaciosa iglesia se llenó de un concurso que con avidez y silencio sepulcral oyó la voz de los enviados de Dios; esperamos tendrán nuestras tareas resultados los más satisfactorios.

3. Después de Navidad vuelvo a la isla de Ibiza para continuar la misión que con tantos riesgos y peligros emprendí el año anterior. El Señor bendijo nuestros trabajos; pues que, según noticias que he recibido, dóciles estos isleños a la voz del Evangelio, se resolvieron exterminar ciertas costumbres antiquísimas, pero inmorales, contrarias a su prosperidad material y espiritual.

Adiós; tu afectísimo y seguro servidor.

FRANCISCO PALAU,
Presbítero, misionero apostólico

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 57, (1864), p. 373.

Al R. D. Ildefonso Gaell,

Sarriá, 18 de noviembre de 1864*

1. Apreciable amigo: Una misión es el termómetro que marca y descubre el estado en que se hallan los sentimientos religiosos en el país donde ésta se practica, y sus actas son la historia de la Iglesia, y por esto siempre he aplaudido el que se destinara en la *Revista Católica* una sección para las misiones de nuestro país: yo seguiré dándole cuenta de cuanto nos ocurra que merezca atención especial.

2. Después del planeamiento de los ferrocarriles, Barcelona ha tomado y va cada día tomando mayores proporciones. Sans al Oeste; Gracia, San Gervasio y Sarriá por el Sur, San Martín de Provensals, San Andrés del Palomar y San Juan de Horta por el Este. Estas grandes poblaciones son arrabales de Barcelona, y estos arrabales son los que recorrerá nuestra misión.

Sans consta de unas quince mil almas, y las diez mil se han domiciliado allí en el período de unos diez años. La *España industrial* y otros muchos talleres de fabricación, y los grandes almacenes, y la infinidad de carruajes para su transporte han hecho necesarios millares de operarios, y éstos han acudido de todos los puntos de España, y fijando allí su comercio e industria forman la población actual que no es más que una calle del Este de Barcelona.

3. La Iglesia construida de nuevo es magnífica y muy espaciosa, y hemos tenido la satisfacción de verla todas las noches llena de un pueblo atento a la voz del misionero. Sans, esa masa tan considerable de gente laboriosa y trabajadora, ha dado un testimonio público de su religiosidad. El domingo día 13 terminó a satisfacción nuestra y de nuestro amabilísimo Prelado esta nuestra misión. S.S.I. administró la comunión general de la mañana, hizo antes la plática preparatoria, que tuvo por materia una ferviente renovación de los votos del santo bautismo: infatigable en sus tareas pastorales dio el santo pan de los Angeles a unas mil y doscientas personas de

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 57, (1864), pp. 374-375.

ambos sexos y de todas categorías. Las demás comulgaron en la capilla del Sacramento. El entusiasmo religioso de que dio pruebas la población de Sans es para nosotros causa de un consuelo inexplicable, porque nos revela que la Religión con sus prácticas santas dirige y predomina las masas en este país.

Desde Sans nos hemos dirigido a Sarriá, y hemos inaugurado nuestra misión el 18 del que sigue. En otra te daré cuenta de los resultados.

Consérvate bueno y manda a éste tu seguro servidor Q.B.T.M.

FRANCISCO PALAU
Presbítero, misionero apostólico

6

Al R. D. Ildefonso Gatell,

[Barcelona, febrero-marzo] 1865*

1. Mi caro amigo: El estandarte de esta nuestra misión, que ondeaba no ha mucho en los montes de Cervelló, trae las armas de la Virgen del Monte Carmelo. ¿Acaso el enemigo contra quien se dirigen podrá sostenerse? Eso no: se estremecerá ante nuestro pendón que lleva por lema: *La ley del Decálogo ente los pueblos*. María, reina del Carmelo, promete a sus afiliados salvarles contra el poder del infierno: *aeternum non patietur incendium*. Ante el pendón de la Virgen carmelitana el rey de los hijos de la soberbia queda postroado y rendido. Sigamos nuestra historia. El domingo, día 29 de enero, terminamos nuestra tarea en Cervelló con una comunión general, a la que asistió todo el pueblo en masa, y por la tarde, concluida la función sin despedirnos, nos fuimos a la Palma, dejando en Cervelló la Virgen misionera. Estos dos pueblos se hallan, éste a la derecha y aquél a la izquierda, a la distancia de media hora de la carretera de Tarragona. Estuvimos en la Palma hasta la Purificación, día señalado para trasladarnos a Vallirana, pueblo que está situado también junto a dicha carretera, y que cuenta unas mil quinientas almas de vecindario. El día de la Virgen por la tarde, por unánime

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 58 (1865), pp. 555-557

acuerdo de los tres citados pueblos, salimos a las dos, yo con los habitantes de la Palma en procesión, el P. Ventura hacia la carretera bajando del castillo condal de Cervelló y este pueblo cantando un coro de jóvenes el santo Rosario a la Virgen del Carmen. Al encontrarnos en la carretera seguimos nuestra marcha, mientras que Vallirana bajaba hacia nuestro encuentro. Este religioso panorama era encantador. Se reunieron amparadas bajo las armas de la Reina del Carmelo estas tres parroquias, y en el semblante de esta cristiana reunión se leía un entusiasmo religioso difícil de describir. Improvisaron sobre una mesa un púlpito en medio de la carretera, y allí fuimos sorprendidos por las diligencias y coches que en correspondencia con el tren de Molins de Rey subían hacia Tarragona. Esta sorpresa religiosa fue muy agradable a los transeúntes, pues que invitados a pasar adelante, se mantuvieron allí detenidos para asistir a uno de los actos imponentes que tiene la Religión, cual era el despido de los enviados de Dios por los que nos acompañaron, y el recibimiento del pueblo que vino a buscarnos. Las niñas de la escuela de Vallirana, dirigidas por su digna maestra, tomaron a su cargo la imagen de Nuestra Señora, y los jóvenes recibieron de manos de la Palma y Cervelló el pendón y el estandarte de la misión, y cantando himnos en honor de María llegamos a la iglesia parroquial y empezamos nuestros santos ejercicios.

2. El sábado día 4 vino el señor obispo, y le seguían y precedían una compañía de tiradores dando vivas y saludando afectuosamente a su Padre, Prelado y Pastor. Al llegar administró el santo sacramento de la Confirmación, visitó las escuelas, y por la noche hecha la visita de los altares en los ejercicios de la misión, pronunció un elocuente y encendido discurso sobre aquello del Evangelio: *Misit illos binos*, probando la necesidad y la importancia de las misiones.

El domingo ocupó como nosotros el confesonario, dio la Comunión general y se despidió, continuando allí nuestra misión hasta el jueves, día en que nos despedimos sumamente complacidos de nuestros trabajos, pues que habiendo en dicho pueblo noventa almas de comunión, comulgaron en esta misión mil ciento.

3. El domingo inmediato día [12] fuimos al Prat de Llobregat. A las tres de la tarde estábamos en la barca, distantes un cuarto de hora de la población. Esta función religiosa ofrecía a la vista un aspecto el más edificante. A una parte del río estaba nuestra Virgen misionera, desplegados a un lado en nuestro pendón el Decálogo y

al otro las armas del Carmen, y a la otra parte estaba arrodillado en dos alas el pueblo esperando a su Reina celestial y a los ministros enviados a él para anunciarles la paz, la gracia y el perdón. Principió a andar la barca a las voces de *Salve, virgen pura*, y unióse la Madre con su pueblo querido y amado, y en andas de la escuela de niñas fue llevada hasta la casa de su Hijo, el templo santo, y empezó allí la misión sus ejercicios. El concurso y la asistencia fue tal como era de esperar. El sábado día 18 vino por la tarde S.E.I., administró el santo sacramento de la Confirmación, visitó las escuelas, por la noche hizo el sermón de los ejercicios, al día siguiente la plática de Comunión, sentándose en el confesonario, y terminamos nuestras tareas por la tarde, dando María sus manos a besar a sus amados hijos. La visita de las escuelas no pudo menos de complacernos al verlas en un estado tan brillante. En la de las niñas dirigida por D^a Josefa Trocha nos sorprendió agradablemente la primera sección que se presentó con aquel desahogo, sencillez y seguridad que les daba la ciencia y la inocencia.

4. Desde Barcelona se dirige esta misión a Ibiza para completar la obra allí iniciada el año anterior. En otra te hablaré de las costumbres de los isleños.

Recibe los afectos de este tu S.S. y B.T.M.

FRANCISCO PALAU

Presbítero, misionero apostólico

7

Al R. D. Ildefonso Gatell,

Ibiza, 29 de marzo de 1865*

1. Mi caro amigo: Según teníamos propuesto ya desde el año pasado, ha vuelto esta misión a esta isla para continuar la obra empezada el año anterior. Esta vez hemos encontrado a todos estos pueblos esperando la santa misión. Salió el sábado, día de la

Anunciación, la Virgen Reina del Monte Carmelo de su santuario *dels Cubells*, sito en la parroquia de San José; esta religiosa parroquia toda entera nos acompañó en procesión hasta los límites que la dividen de ésta de San Agustín. Aquí encontramos ya congregado todo este pueblo, quien, al unirse con el que venía con nosotros, formó nuestro auditorio en campaña, y allí funcionamos; pues que no había iglesia capaz para tanta multitud. Estos actos públicos, libres, espontáneos, nos descubren el inmenso prestigio de la religión católica sobre los corazones de sus hijos. Bajo el estandarte de la Virgen todos los pueblos son una sola familia; todos fraternizan, todos se abrazan en ósculo de caridad. El domingo próximo de Pasión es el destinado para reunir toda la parte occidental de esta isla en el encuentro del pueblo de San Agustín con el de San Antonio en el término en que se dividen estas dos parroquias. De San Antonio se dirigirá esta Misión a Santa Inés, a San Mateo, a San Miguel, a San Juan; de aquí a San Carlos, luego a Jesús, parroquia inmediata a la ciudad, y terminaremos en San Rafael por el mes de mayo.

2. Hay en esta isla desde tiempos inmemoriales una perversa costumbre que mataría la moral pública si no lográramos exterminarla, y que es la causa de su ruina y desgracia; y es: que las jóvenes núbiles han de recibir en galanteo para sus cortejos a todos los jóvenes por turno, sin que los padres de la joven tengan poder para impedir estas relaciones con aquellos que conocen no les convienen. Esta práctica convierte a veces los galanteos en una especie de prostitución autorizada por la presencia de los mismos padres. De aquí las riñas entre los jóvenes que, divididos en fracciones y bandos, armados de pies a cabeza, han aprendido desde niños a batirse por las jóvenes a quienes pretenden; de aquí los frecuentes y horribles asesinatos, ya de los jóvenes entre sí, ya también algunas veces quedando víctima en la palestra la prometida; de aquí muy a menudo los abortos, los expósitos y los infanticidios.

Tampoco hay escrúpulo en dejar las manadas de ganado sobre las propiedades vecinas, no habiendo en algunos puntos más defensa para la propiedad que la fuerza bruta, o el resarcir el mal con otro mal, destruyéndose mutuamente los cultivos; y de esta falta de respeto a la propiedad proceden odios, riñas y muertes.

3. Esta santa misión se dirige a los más influyentes propietarios para establecer, de común acuerdo con todos ellos, la abolición de estas fatalísimas costumbres, y tengo la satisfacción de ver una

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 59, 1865, pp. 223-225.

cooperación muy resuelta y eficaz no sólo de éstos, sino de todas las autoridades, que prestan todo su auxilio a esta misión para que sea fructuosa... Por lo mismo que los crímenes son horribles, la consternación producida por la presencia de Nuestra Virgen misionera es tan profunda en el corazón de esta isla, que apenas ningún día se puede terminar el sermón sin que un llanto general ahogue la voz del predicador. Dios da en esta misión a estos pueblos el espíritu de compunción. ¡Bendito sea el Señor! Ojalá logremos la destrucción de tan perversas costumbres.

Desde el año anterior cesó a la presencia de la Virgen la gran alarma producida en la parte religiosa por los horribles asesinatos de algunos curas párrocos: no ha habido ni ensayo, ni atentado más de esta especie, por lo cual cumplen éstos pacíficamente su deber.

Mi caro amigo, si algo ocurre que merezca la publicidad, ya te lo escribiré.

Es cuanto por ahora se ofrece a este tu afectísimo y S.S.Q.B.T.M.

FR. FRANCISCO PALAU

Presbítero, misionero apostólico

8

Al R. D. Ildefonso Gatell,

Ibiza, 17 de abril de 1865*

1. Caro amigo: Esta misión continúa siguiendo la campaña en esta isla: sus frutos han de ser destruir costumbres antiquísimas que la arruinan y la pierden, tanto en lo material como en lo religioso, sustituyéndolas por los principios establecidos en la ley santa del Señor. Con gran satisfacción mía puedo decirte que todos estos pueblos reconocen de veras sus extravíos, lloran sus pecados y se presentan ante la Virgen Carmelitana rendidos ofreciéndole sus

hijos e hijas, con la fe y la esperanza que bajo los cuidados de tan buena Madre tomarán en el porvenir otra forma de vida.

En cuanto al respeto debido a la propiedad, oída la ley: *No hurtarás*, acuerdan todos contentarse cada cual con lo suyo.

2. Reciben con tal entusiasmo la misión, que para el pueblo donde llegamos toda la semana es una fiesta, en su concepto la más solemne que hayan visto jamás. No trabajan, porque no tienen ni les damos tiempo; pues que teniendo las casas muy lejos de la iglesia, por la mañana vienen todos, oyen misa y la plática que se les da sobre los misterios de la Redención; se confiesan los que pueden, y por la tarde, siendo la función a las cuatro, todo el día lo destinan a los ejercicios que les damos. No trabajando están muy atentos a la voz de la Religión; y ésta, hallando eco en el corazón, produce por efecto el arreglo de vida según la ley santa de Dios.

3. Hoy es fiesta por causa de la misión en dos parroquias; ésta de Santa Inés, donde estamos, y la de San Mateo, en donde nos trasladamos; pues que los dos pueblos en masa, a pesar de ser el miércoles de Pascua día feriado, se preparan para acompañar a la Virgen los unos, y para recibirla los otros, con tal solemnidad en el vestir y en lo demás, que veo realmente es para estas gentes una gran solemnidad. ¡Pobres! ¡Ya lo necesitan! El Señor verá su rendición a la ley que predicamos y les dará su gracia.

Yo termino estas misiones el 7 de mayo, y en seguida nos veremos en ésa de Barcelona. Adiós.

Tu afectísimo S.S. y B.T.M.

FR. FRANCISCO PALAU

Presbítero, misionero apostólico

* Publicada en la *Revista Católica*, t. 59, (1865), pp. 225-226.